

“El PP gestionó el modelo educativo del PSOE”



Fotografía: Bernabé Cordón

05/12/2009 | Luis Losada Pescador

Fue consejero de Educación en La Rioja con el PP y ahora es portavoz del ramo con el mismo partido en el Congreso de los Diputados. Catedrático de Filosofía y militante de la Cruzada de Santa María, la intervención de Gómez Trinidad en el último *Congreso de Católicos y Vida Pública* fue de las más comentadas. Habló de participación política, del rearme de la sociedad civil, de la obligación del cristiano de transformar el mundo y dar lo mejor a los demás, de la tentación totalitaria de EpC, de despropósitos pedagógicos, de conceptos olvidados como esfuerzo y autoridad. Incluso tuvo tiempo para la autocrítica.

— *Sostiene usted que el PP no es la salvación. ¿A qué se refiere?*

— Evidentemente el PP es un instrumento, hoy por hoy yo creo que el único, la única alternativa real.

— *Pero...*

— La salvación de la sociedad no puede venir exclusivamente de un partido. Se necesita despertar a la sociedad; cada vez tiene que haber más sociedad y menos Estado. Vivir en sociedad no es sólo depositar un voto cada cuatro años a veces tapándose las narices.

— *¿Liberalismo o madurez democrática?*

— Hay que hacer una acción de educación hacia la sociedad; que cada uno asuma la democracia con la madurez y la mayoría de edad que le corresponde.

— *¿Somos menores de edad o nos tratan como menores de edad?*

— Da la sensación a veces de que estamos excesivamente aletargados o de que

esperamos que los políticos nos resuelvan los problemas. Y eso no deja de ser una actitud -desde mi punto de vista-inmadura.

— *¿Cómo se traducen estos principios en el cristianismo?*

— Los cristianos tenemos una doble obligación de hacer valer nuestras propuestas. Por un lado una obligación en cuanto cristianos: transformar el mundo. Pero también como ciudadanos demócratas: dar a los demás lo que consideramos mejor.

— *¿Qué es lo que le gustaría que ocurriera desde un punto de vista social? Se lo digo porque la sociedad parece haber despertado a través de las plataformas cívicas de objeción a EpC.*

— Es un hecho positivo que se oigan voces de ciudadanos organizados en distintos grupos, plataformas, intereses. Pero que no sean -como ha ocurrido a veces- los mismos en distinto sitio.

— *¿Eso que quiere decir?*

— Que el padre se asocie y sea capaz de ser interlocutor válido. Que el político oiga a los padres y no a determinadas asociaciones de los padres. Que oigamos a los trabajadores y no a representantes sindicales que no siempre representan el pluralismo de los trabajadores.

— *Sostiene que PP sólo ha gestionado el modelo educativo del PSOE.*

— El discurso de que hay que hacer un pacto educativo que ponga fin a los vaivenes políticos es falso; efectivamente, el PP sólo gestionó durante 8 años el modelo educativo del PSOE: un modelo fracasado.

— *Incluso llega a afirmar que el PP parece el último partido marxista*

— Lo que quiero decir es que da la sensación de que lo único que importa es la economía, el bienestar, en lugar de preocuparnos por el bienser. Además, ¿qué vamos a defender si se produce una recuperación económica?

— *¿Qué van a hacer en el Pacto de Educación?*

— Siempre he defendido la conveniencia del pacto. Ahora bien, para que haya un pacto es necesario que se hable de temas serios, de temas profundos. Si el pacto es un señuelo para calmar determinadas ansias o determinadas preocupaciones, me parece que estamos perdiendo una oportunidad.

— *¿Hay señuelo, voluntad de foto o voluntad de pacto?*

— Seis meses después de su nombramiento, el ministro sigue en una etapa que yo calificaría de publicitaria o propagandística.

— *¿Cuál ha sido el calendario?*

— El 24 de julio le recordé al ministro que aún no se había dirigido al PP; le volví a recordar esto mismo el 8 de septiembre; a finales de septiembre hubo una entrevista entre Dolores de Cospedal y el ministro en la que hubo expresión de buenas voluntades; pero han pasado casi dos meses y el ministerio no ha movido ficha.

— *Mucho tiempo.*

— Máxime cuando él se ha autoestablecido un límite que ha fijado a finales de año para valorar si es posible el acuerdo.

— *O sea que no hay verdadera voluntad política...*

— No dudo que el ministro tenga voluntad de pacto, pero lo que puedo constatar en el día a día es que el PSOE no está por la labor.

— *Sostiene que lo que se pretende es esconder el fracaso del modelo socialista en Educación.*

— Es imposible esconderlo porque la realidad es tozuda. Si hay un 30% de alumnos que tras 13 años de escolarización gratuita y obligatoria no obtienen el título mínimo, eso no se puede ocultar. Si tenemos un 40% de nuestros jóvenes que no tienen la preparación mínima, nos encontramos con jóvenes en riesgo de exclusión social; casualmente coincide con la cifra de jóvenes en paro.

— *¿Existe relación causa-efecto con el modelo socialista?*

— Por supuesto. Son los frutos de un sistema que se ha mantenido los últimos 25 años y que ya no se sostiene en virtud de una creencia o de un dogma que se aceptó como verdadero, cuando no era más que un paradigma pedagógico como cualquier otro.

— *Ha discutido mucho con Cabrera y ahora con Gabilondo sobre el valor del esfuerzo y el pasar de curso con suspensos. Ellos argumentan que hace falta un 'coche escoba' y usted que bajar el listón es empobrecedor.*

— Si a un joven si se le pide poco, da poco; está afectado por la ley de la gravedad y del mínimo esfuerzo. La filosofía general de la LOGSE es 'yo te apruebo y ya te suspenderá la vida'. Pero es que, además, lamentablemente suspenden.

— *Ergo el modelo está fracasado.*

— Por más que bailemos a corro, el modelo sigue siendo el mismo. Y tras veinticinco años de fracasos, no puede dar resultados.

— *¿Por qué?*

— Porque está basado en unos principios pedagógicos que se han demostrado hoy -sin discusión ideológica- fracasados. Sin esfuerzo y autoridad no puede haber educación.

— *¿Cuál es su propuesta? ¿Han hecho algún remozado de la 'Ley Castillo'?*

— Nosotros nos presentamos a las elecciones con un programa en el que se hablaba mucho de educación. Pero yo no soy partidario de hacer nuevas leyes, aunque sí de introducir las reformas necesarias en el modelo educativo.

— *¿Y cuáles son esas reformas?*

— Los principios: la falta de esfuerzo unida a una especie de 'coleguismo' no vale. Tenemos que regresar a un modelo basado en el sentido común.

— *¿Y además de los principios?*

— Si tenemos claro cuáles son los principios, podemos introducir modificaciones de tipo organizativo: si el bachillerato tiene que tener dos años o cuatro o tres; tenemos que ver si a partir de los 14 años tenemos que abrir distintas vías

formativas; estudiar que la alternativa de centros concertados de iniciativa social sea real.

— *¿Qué le parece la campaña 2.0 en Educación?*

— Un disparate. Si un padre o una madre tiene a su hijo con problemas educativos, ¿se le ocurre con sentido común que comprándole un ordenador portátil al chaval se le van a solucionar sus problemas educativos?

— *No digamos nada del 'salario estudiantil'*

— Si un alumno suspende, ¿se va a convertir en buen estudiante si le damos 1.200 euros? ¿O más bien le estamos dando un incentivo para que siga siendo un mal estudiante?

— *Más disparates.*

— Los 600 euros a los estudiantes de bachillerato en Andalucía por acudir a clase. Y mañana también tendremos que dárselo a los universitarios y a los estudiantes de FP. Es la pérdida del sentido común. Y -como decía Chesterton- malos tiempos corren cuando hay que demostrar lo evidente.

— *¿No le parece que la izquierda política, pedagógica y sindical tiene secuestrada a la escuela española?*

— Decir que la izquierda está secuestrada por los sindicatos me parece un poco fuerte. Pero los sindicatos también deberían de hacer un replanteamiento tras 30 años de transición.

— *¿Eso que quiere decir?*

— En primer lugar no se pueden identificar el sindicalismo con opciones políticas. Y aquí, algunos sindicatos no han hecho la transición, no han sabido distinguir entre la defensa de los derechos de los trabajadores con una opción política muy delimitada. No deberían ser brazos largos de los poderes políticos.

— *En segundo lugar...*

— Me parece un despropósito que determinados principios pedagógicos u organizativos tengan que depender de lo que opine un sindicato.

— *¿Diría que donde gobierna el PP está colocando a los sindicatos en su sitio?*

— Yo creo que no es objetivo de un consejero de Educación colocar a los sindicatos en su sitio.

— *¿No es lo que acaba de sostener?*

— Yo lo que creo -y vengo de una experiencia de gestión- es que a los sindicatos hay que oírles en lo que es específicamente suyo. En lo pedagógico, su opinión es tan respetable como la de un padre de familia o una asociación de artistas.